Date Accepted: December 10 2010

Date Published: January 01 2011

La experiencia del cautiverio como punto de partida para el desarrollo de una identidad nacional híbrida en dos novelas argentinas contemporáneas: El entenado de Juan José Saer y Finisterre de María Rosa Lojo

Tiana Vekic

The University of British Columbia, tiana.vekic@gmail.com

Recommended Citation/Citación recomendada

Vekic, Tiana (2011) "La experiencia del cautiverio como punto de partida para el desarrollo de una identidad nacional híbrida en dos novelas argentinas contemporáneas: El entenado de Juan José Saer y Finisterre de María Rosa Lojo," *Entrehojas: Revista de Estudios Hispánicos*: Vol. 1 : Iss. 1 , Article 6.

La experiencia del cautiverio como punto de partida para el desarrollo de una identidad nacional híbrida en dos novelas argentinas contemporáneas: El entenado de Juan José Saer y Finisterre de María Rosa Lojo

Abstract/Resumen

El entenado (1988) de Juan José Saer y *Finisterre* (2005) de María Rosa Lojo son novelas históricas contemporáneas que dialogan con los textos canónicos de la fundación nacional de la Argentina poniendo en tela de juicio la “verdad” singular y la reducción identitaria del mito del hombre blanco en ese país. Dichas narraciones recuperan la identidad indígena excluida del discurso oficial hegemónico mostrando cómo de la experiencia del cautiverio del sujeto europeo entre los indígenas se desarrolla una identidad nacional híbrida.

Creative Commons License

This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial 3.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/)

Cover Page Footnote

Agradezco a Rita De Grandis por su ayuda.

Si la identidad nacional es un concepto dinámico y en continua revisión, por antonomasia ocurre que la imagen de una nación, como una construcción narrativa, resulta también ambigua, inconclusa, y en constante re-formulación. Benedict Anderson señala que una nación no es sólo una ideología política, sino una construcción cultural más amplia;¹ identifica el lenguaje, en particular el escrito, como uno de los agentes culturales que construyen lo nacional.² Partiendo del estudio de Anderson, Homi Bhabha subraya la ambivalencia de la narración de una nación, aseverando que el discurso nacional es “Janus-faced” (3-4). Según Bhabha, aunque las ideologías de la cultura dominante delimitan lo nacional, este imaginario tiene brechas que permiten el surgimiento del “otro” marginalizado (4). La idea de que lo excluido determina una nación ya fue señalado por Ernest Renan en su definición de nación con la que resalta el olvido común: “Yet the essence of a nation is that all individuals have many things in common, and also that they have forgotten many things” (11).³ Así, el punto de encuentro entre el reconocimiento del rol fundacional de los artefactos culturales, la emergencia del otro, y la noción del olvido constituye una ampliación del imaginario nacional.

En el caso de Argentina, tal encuentro tiene una larga tradición narrativa: desde los primeros textos del descubrimiento del Mar Dulce en el siglo XVI y XVII (V.g. *La Argentina manuscrita* de Ruy Díaz de Guzmán, 1612) hasta las narraciones del siglo XIX, un periodo caracterizado por las luchas de independencia. La literatura contemporánea, por su parte, vuelve sobre dicho

problema, aportando nuevos enfoques sobre lo nacional, recuperando en particular lo que la tradición suprime y polemizando el olvido fundacional. Un olvido cuyo resultado es la construcción de un imaginario blanco-europeo que niega el aporte hecho por las culturas marginadas a la construcción de la identidad nacional argentina. En *Cautivas: Olvidos y Memoria en la Argentina*, Susana Rotker argumenta que "Argentina es el único país de las Américas que ha decidido con éxito borrar de su historia y de su realidad las minorías mestizas, indias y negras [...] Es como si las minorías raciales nunca hubieran existido" (37). En varias entrevistas, María Rosa Lojo también ha comentado el problema de la cristalización de una identidad argentina blanca, afirmando que la marginalización de la cultura indígena es todavía pertinente.⁴

Asimismo, el olvido de las culturas marginadas (sobre todo indígenas en este caso) es relacionado con el dominio de la elite porteña que ha impuesto su definición de una Argentina blanco-europea sobre el resto del país. En *The Invention of Argentina*, Nicolas Shumway muestra que desde la fundación de la Primera Junta en 1810 y a lo largo del siglo XIX, el imaginario nacional tiene dos caras: la elite porteña europeizada que funda la historia nacional "oficial", y los nacionalistas del interior de Argentina gobernados por los caudillos que reclaman el reconocimiento de la gente rural. La exclusión de la cultura marginada se manifiesta mediante la construcción narrativa de una imagen blanca-europea nacional, haciendo de Argentina "un país *discursivamente* blanco" (Rotker 57).

Dicho proceso de olvido tiene dos componentes: primero, la generación poseedora elige no reconocerlas, y, segundo, las siguientes generaciones continúan negándolas (Rotker 38). La repetición de la exclusión mediante una serie de ideologías y estereotipos, como la dicotomía fundadora de civilización-barbarie, consolidan en el discurso nacional la imagen de una Argentina blanca.

A pesar de la recurrencia y de la reiteración de tales imágenes de exclusión, la literatura contemporánea pone en debate dichas narrativas. En ese sentido, este ensayo analiza cómo dos novelas –*El entenado* (1988) de Juan José Saer y *Finisterre* (2005) de María Rosa Lojo– cuestionan los presupuestos sobre los cuales la literatura argentina ha fundado su mito blanco nacional, desvelando la cara indígena que ha sido borrada y ampliando así la identidad en términos culturalmente híbridos y que sobrepasan las definiciones tradicionales de la nación.

Las dos novelas sitúan sus argumentos dentro de los contextos históricos de la conquista (*El entenado*) y de la Campaña del Desierto (*Finisterre*). *El entenado*, por su parte, recupera la historia del descubrimiento del Mar Dulce de la expedición de Juan Díaz de Solís en 1516 (Romano Thuesen 43; De Grandis, “The First Colonial...” 30). Según la leyenda, una tribu antropófaga mata la tripulación de Solís dejando sólo a un sobreviviente, Francisco del Puerto, quien es rescatado por la expedición de Sebastián Gaboto diez años más tarde (Romano Thuesen 43; De Grandis, “The First Colonial...” 44). Aunque no hay referencias

directas con datos históricos, *El entenado* alude a esa leyenda. La historia de la novela comprende las memorias que escribe un anciano –el entenado– sobre su vida, enfocándose en la significación que tiene el viaje que hace en su adolescencia al Nuevo Mundo, y durante el cual es cautivo-testigo de una tribu antropófaga que mata al resto de su tripulación, hasta que diez años después es rescatado por otra expedición que le lleva de regreso a España.

Mientras la historia en *El entenado* se sitúa en la época del primer descubrimiento en el siglo XVI, *Finisterre* lo hace en los albores del XIX: época de las luchas de Independencia, en particular de la dictadura de Juan Manuel de Rosas, y la conquista de la Pampa (llamada por el discurso oficial, Campaña del Desierto). Es decir, la novela focaliza sus acciones en el periodo de reorganización nacional y de la fundación de la Argentina moderna. *Finisterre* cuenta la historia del viaje de la joven Rosalind al Río de la Plata, donde deviene cautiva del curandero indio, Mira Más Lejos. Cuando vuelve a España, escribe cartas a una joven mestiza en Londres, Elizabeth Armstrong, sobre su experiencia en el Río de la Plata. Aunque las historias de Rosalind y Elizabeth son ficticias, *Finisterre* recrea el contexto histórico señalado al aportar hechos y personajes reales del siglo XIX. De esta manera *El entenado* y *Finisterre* reinterpretan los periodos históricos fundamentales del imaginario nacional de Argentina y, en particular, se enfocan en el contacto con la cultura indígena, recreando el primer encuentro de la conquista y las luchas posteriores para apropiarse de sus tierras.

Además del contexto histórico-temático que las sustenta, las dos novelas vuelven al pasado textualmente, es decir, integran los géneros discursivos principales del descubrimiento del Nuevo Mundo (las crónicas, las cartas de relación, los relatos de viaje, las memorias, etc.), elaborándolos desde una reescritura postmoderna. Así, ambos relatos integran dos características postmodernas como la intertextualidad y la reflexión metanarrativa, con las cuales buscan evaluar los límites de los géneros del siglo XVI y XIX, así como revelar la ambigüedad manifiesta en éstos para llevar a cabo la representación del Nuevo Mundo.

En cuanto a la intertextualidad es posible afirmar que les da a las novelas una pluralidad textual, ampliando su significación y vinculándose con la reflexión meta-discursiva respecto a los discursos históricos que convoca. En *El entenado de Juan José Saer y la idea de historia*, Rita De Grandis ha analizado la intertextualidad de dicha novela, en particular la manera en que ésta dialoga con las crónicas del siglo XVI para cuestionar la producción del conocimiento histórico, señalando la distancia irónica del epígrafe⁵ con el que comienza *El entenado* que remite a Heródoto, el “padre de la historia” y fundador del etnocentrismo en la historiografía europea (421). De Grandis argumenta que, a través de esta referencia paratextual, la obra cuestiona la búsqueda de la verdad histórica, la imposibilidad de separar lo que pertenece al mito y a la Historia, marcando así el “linaje ambiguo de la literatura argentina” (424).

La ambigüedad no se debe sólo al etnocentrismo del autor de la literatura tradicional, sino también a las expectativas del lector europeo respecto a una visión exótica de la otredad. Eso significa que la historiografía oficial conserva sólo aquellas representaciones que no modifican las convicciones de la hegemonía europea. *El entenado* parodia las expectativas etnocéntricas del lector europeo mediante el uso de géneros como la comedia y la pantomima con las que el anciano escritor da cuenta de su experiencia de rapto y rescate. El éxito de estas representaciones teatrales hace de su experiencia testimonial una farsa en la que poco importa la verdad:

[M]e comprometí a escribirles una comedia y a mostrarme en los teatros representando mi propio papel. No fue difícil. De mis versos, toda verdad estaba excluida y si, por descuido, alguna parcela se filtraba en ellos, el viejo, menos interesado por la exactitud de mi experiencia que por el gusto de su público, que él conocía de antemano, me la hacía tachar. [...] Ganamos tanta [fama] que nos hicieron venir a la corte y hasta el rey nos aplaudió. (130-1)

Finisterre también reflexiona sobre la recepción de las representaciones del Nuevo Mundo en Europa, ya que integra una compleja red intertextual que dialoga con los dos mundos del siglo XIX –el del Río de la Plata, y el de Europa (Inglaterra y España) – a través de autores y obras del siglo XIX, en particular, la

novela victoriana. La estructura de *mise en abyme* –que permite que las cartas que cuentan la experiencia del cautiverio de Rosalind en la Pampa se inserten dentro del presente narrativo de Elizabeth en Londres– ubica la representación epistolar del Nuevo Mundo (que sigue algunas características típicas de las cartas de relación, como la exposición de datos crudos) en la Europa del siglo XIX. Asimismo, tal estructura pone de relieve cómo dicha representación es recibida e interpretada dentro del contexto decimonónico europeo.

En cuanto a la reflexión metanarrativa en las dos novelas, es posible afirmar que cuestiona la manera en que los géneros del siglo XVI y XIX construyeron narrativamente la identidad argentina. De acuerdo con eso es importante considerar lo que Linda Hutcheon llama “historical metafiction”: narrativas que reflexionan sobre la incorporación de documentación histórica en la ficción, es decir, el problema de narrar el pasado (92-3, 97). Por su parte, María Cristina Pons identifica la reflexión metanarrativa o el “viaje metahistórico” de *El entenado* como una característica postmoderna frecuente en la novela histórica latinoamericana de fines del siglo XX (251, 257). Argumenta que mientras la novela histórica tradicional supone una correlación entre representación, pasado, y verdad, la novela histórica contemporánea lo pone en duda, enfatizando la subjetividad de la construcción narrativa de la historia (268). Como “historical metafiction”, *El entenado* y *Finisterre* muestran que la narración de la

experiencia en el Nuevo Mundo es subjetiva y ambigua, refutando la supuesta objetividad del imaginario blanco de los textos tradicionales.

Los textos del descubrimiento del Nuevo Mundo como las crónicas y los relatos del viaje se consideraban documentos legales de la historiografía de las Indias (Pons 224). Eran textos que pretendían documentar información verídica, apoyándose frecuentemente en el testimonio (la narración en primera persona de lo visto/oído). En ese sentido, tanto *El entenado* como *Finisterre* dialogan con el testimonio del descubrimiento, cuestionando la pretensión de objetividad y la insistencia en la autoridad privilegiada común en los textos tradicionales, cuyos autores declaraban sus cargos para dar credibilidad a sus testimonios. Aunque los textos tradicionales pretendían basar el testimonio en la experiencia directa como elemento para ratificar lo contado, en realidad la autoridad del testigo influía en la aceptación y consideración de un testimonio como “objetivo”. En el caso de Argentina, esto es claro si se observa el proceso de la fundación de la historiografía oficial, en el cual se excluye testimonios de personas sin autoridad y poder.

Susana Rotker señala que no quedan testimonios reconocidos escritos por cautivas, con lo cual intenta defender su argumento referente a que la figura de las cautivas ha sido borrada de la historia oficial (20, 158). De acuerdo con lo anterior es posible sugerir que *Finisterre* es un intento reparador de tales exclusiones, puesto que reivindica la voz olvidada de la cautiva, dejando que Rosalind cuente

su propia historia. Un ejemplo de ello es la primera carta que Rosalind escribe a Elizabeth: “*Es muy difícil, imposible, diría, que hayas oído hablar de mí. Y creo saber bastante de Oliver Armstrong [padre de Elizabeth] como para suponer que no sólo ha borrado mi nombre de tu vida, sino tu propia historia, la historia de tu madre y la de la tierra donde has nacido [la Pampa]*” (15). Además, esta novela hace una crítica de la aceptación/exclusión de testimonios por la autoridad mostrando cómo el testimonio de Rosalind, al ser contado por una cautiva, es desechado por el lector europeo. En el nivel narrativo de la historia de Elizabeth – es decir, el contexto europeo que recibe las cartas de Rosalind– el narrador extradiegético y el personaje Oscar Wilde ponen en duda la credibilidad del testimonio de Rosalind, argumentando débilmente que son “narradas por una mujer que acaso estaba loca” o que se trata simplemente de “*alucinaciones de un relato inconcluso*” (*Finisterre* 56, 155).

El entenado, por su parte, también se opone a la autoridad tradicional: niega otorgarle autoridad al narrador, nunca revela su nombre y deja que sea la voz ambigua de un entenado huérfano, sin linaje ni cargo, el responsable de contar la historia. Además de deconstruir la autoridad del narrador, *El entenado* muestra que la narración en primera persona no es una manera objetiva de documentar una experiencia; el testimonio del entenado está marcado por la incertidumbre, expresada mediante la abundancia de expresiones como “parece”, “como si”, “se hubiera dicho que”, “la impresión de que”, etc. En su ensayo “La narración-

objeto”, Saer argumenta que la narración en primera persona tiene poca garantía de veracidad (28) y, por lo tanto, el testimonio no debe ser considerado como una documentación fidedigna.⁶ La subjetividad de la narración del entonado contrasta con la pretensión de objetividad de los testimonios del siglo XVI, como la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*⁷ en la cual Bernal Díaz del Castillo insiste en que el testigo ocular ratifica su testimonio, declarando en el prólogo que su crónica se basa en “lo que yo vi y me hallé en ello peleando, como buen testigo de vista yo lo escribiré, con la ayuda de Dios, muy llanamente, sin torcer ni una parte ni otra” (47). Además, Díaz del Castillo argumenta que la verdad de su crónica prueba el error de las otras crónicas.⁸ Esa convicción de que hay una verdad singular juega un papel importante en la cristalización de la imagen blanco-europea como una explicación verdadera, oficial, de la fundación nacional.

En su teoría de la incorporación del discurso ficticio en la narración de la Historia, Hayden White se opone a la premisa de que el objetivo de la historiografía es descubrir los hechos para revelar la verdad singular, o “get the story straight”, argumentando que hay varias explicaciones válidas que surgen mediante la selección, omisión y reorganización de los hechos (99, 126).⁹ Aunque los acontecimientos en sí no cambian, la manera en que se representan en la ficción puede dar lugar a múltiples significaciones válidas, sin que, de acuerdo con White, una interpretación histórica impugne a otra (97). *El entonado y*

Finisterre, de alguna manera, dialogan con las ideas de Hayden White, conteniendo que el imaginario blanco-europeo no es la única interpretación válida de un pasado complejo.

Finisterre muestra la complejidad del pasado mediante la multiplicación de interpretaciones que los varios personajes dan de sus experiencias personales. Por ejemplo, en el texto se encuentran varias opiniones narradas en primera persona, sobre la situación política en el Río de la Plata: los hechos narrados por Rosalind en las cartas y las citas directas de las opiniones de Manuelita Rosas y de Oliver Armstrong. Además, hay una multiplicación de lectores; las cartas de Rosalind presentan un punto de vista, pero también hay varios lectores –Elizabeth y Oliver– que interpretan o critican lo que narra Rosalind.

En contraste con *Finisterre*, *El entenado* sólo presenta el punto de vista del protagonista. Sin embargo, la ambigüedad de la interpretación del pasado del entenado lleva al mismo cuestionamiento de la verdad singular que pretenden revelar los textos tradicionales. Las observaciones del entenado no dan una visión nítida, sino una impresión ambigua y vertiginosa de una experiencia condensada con significaciones plurales, como lo muestra en el siguiente pasaje: “todo lo visible a mi alrededor temblaba y parecía cambiante, deforme, capaz de desplazarse vertical y horizontal, como si cada cosa estuviera construida por numerosas pátinas de forma idéntica mal superpuestas unas sobre las otras” (32). El pasado es engañoso e inestable, como el eclipse en la novela cuya doble cara

revela el carácter subversivo de la verdad. El problema de la representación del pasado es que la verdad es indeterminable; según el punto de vista desde el cual se interpreta, puede “variar hasta el infinito” (Saer, *La narración-objeto* 20).¹⁰ En *El entenado*, la palabra *def-ghi* es una metáfora para el concepto de la verdad.¹¹ Las infinitas significaciones de la misma hacen imposible fijarla en una definición singular. La lengua de los colastiné muestra esa imposibilidad de definir; no existen palabras que signifiquen “ser”, lo más próximo que hay es “parecer”, indicando que sólo son permisibles las interpretaciones o percepciones desde un punto de vista parcial y no las definiciones esenciales. En sus observaciones de la tierra desconocida, el entenado resalta que sólo puede interpretar un acontecimiento desde diferentes puntos de vistas parciales, como podemos ver en la siguiente reflexión que hace sobre las repeticiones del ciclo estacional: “era como si, volviendo a empezar, el tiempo me hubiese dejado en otro punto del espacio, desde el cual me era posible contemplar, con una perspectiva diferente, los mismos acontecimientos que se repetían una y otra vez” (93).

En su ensayo “El concepto de ficción”, Saer analiza la interacción entre la ficción, la historia, y la verdad, argumentando que la ficción pone de relieve “el carácter complejo de la situación, carácter complejo del que el tratamiento limitado a lo verificable implica una reducción abusiva y un empobrecimiento. Al dar un salto hacia lo inverificable, la ficción multiplica al infinito las posibilidades de tratamiento” (12). Por lo tanto, la más fidedigna representación del pasado

sería la de una ambigüedad que permite la posibilidad de esa significación infinita. Frente a la “reducción abusiva” Saer identifica el rol de la ficción de “multiplicar al infinito las posibilidades”. *El entenado* logra esa multiplicación mediante la percepción ambigua, mientras que en *Finisterre* ésta se aprecia en la pluralidad de los niveles narrativos de la estructura en *mise en abyme* y en la pluralidad de narradores y lectores. Por el contrario, los textos tradicionales de la fundación de Argentina que pretenden documentar y acertar con una verdad singular, construyen una visión reduccionista, o lo que Saer llama “una reducción abusiva y un empobrecimiento” (“El concepto de ficción” 12).

El reduccionismo de la narración histórica ha sido también señalado por Hayden White: “The events are *made* into a story by the suppression or subordination of certain of them and the highlighting of others” (84). La decisión de excluir/incluir significa una manipulación y la creación de una historia desde un punto de vista específico. El caso de la fundación nacional en Argentina ha consistido en el etnocentrismo europeo. Las narraciones del descubrimiento del Río de la Plata y de la fundación de la Argentina moderna han seguido una serie de exclusiones para crear la imagen de una nación blanco-europea. María Cristina Pons señala la tendencia de la novela histórica contemporánea de recuperar el espacio silenciado de lo particular y heterogéneo mediante una re-escritura de la historia (250).

El entenado y *Finisterre* vuelven a reflexionar sobre el pasado pero enfocándose en los silencios que han sido excluidos de los textos tradicionales. El primero se enfoca en parte en la recreación de la vida de Francisco del Puerto (los diez años del cautiverio y su experiencia al regresar a España), de quien no se ha conservado información histórica (Pons 218). Asimismo, recupera ese hueco en la historia, centrándose en la experiencia del cautiverio y en su efecto duradero en la psicología del entenado. *Finisterre*, por su parte, recupera otro silencio –el testimonio de una cautiva–, también teniendo como núcleo de la historia la experiencia del cautiverio y su efecto en la madurez de Rosalind.

Las dos novelas son “captivity narratives”¹² que cuentan sobre el cautiverio de jóvenes europeos que viajan al Nuevo Mundo. En ambas obras, el cautiverio dialoga y se opone a las representaciones que los textos tradicionales han hecho de él. En los textos canónicos, el cautiverio se utiliza para argumentar la superioridad del europeo civilizado frente a la barbarie del indio. Por el contrario, tanto en *El entenado* como en *Finisterre* funciona para desarrollar de manera más profunda el efecto duradero y transculturador que la co(n)-vivencia¹³ con los indios tiene en la madurez de los cautivos, en su constitución subjetiva como seres híbridos que integran coherentemente identidades plurales. Es decir, son manifestaciones que aluden a la pluralidad de todo proceso identitario de la nación.

La madurez y el cambio que ocurren durante el cautiverio en las dos novelas las acerca al género del *Bildungsroman*¹⁴ (o un “Bildungsroman a lo latinoamericano”¹⁵). Las novelas presentan dos jóvenes que, a partir de su cautiverio, cambian radicalmente su auto-concepción. Ellos maduran a partir de su proceso de cautiverio, de manera que el resultado de esa experiencia se constituye en la conciencia del devenir adulto. Ambos protagonistas pasan una considerable parte del comienzo de su vida adulta entre indígenas; llegan al Mar Dulce/Río de la Plata cuando son jóvenes (unos veinte años) y se quedan allí un largo periodo (el entenado diez años y Rosalind alrededor de veinte). En ambas novelas el cautiverio es una experiencia de madurez fundamental en la vida de los protagonistas, un periodo crítico sobre el que vuelven a reflexionar y a escribir cuando son ancianos.

La adaptación a la segunda identidad sólo es posible a través de una ruptura con la mirada etnocéntrica. En los textos tradicionales, la inflexibilidad de la identidad de los viajeros, quienes se empeñan en mantener una lealtad a sus raíces europeas, les impide acercarse a la cultura indígena. La diferencia en *El entenado* y *Finisterre* es que los cautivos rompen con el etnocentrismo, llegando a considerar al indio no como el “otro” sino el próximo, mostrando su identificación con los indios cuando utilizan el pronombre “nosotros”. La condición de orfandad facilita esa ruptura con la mirada etnocéntrica. El entenado es huérfano, sin nombre ni origen preciso. De ese vacío etnocéntrico (la falta de una paternidad

instituida por lo social), observa una cultura *otra*, la indígena, suspendiendo el juicio de valor y manteniéndose en la neutralidad del pensamiento. Aunque Rosalind no es huérfana al llegar al Río de la Plata, lo deviene cuando sus padres mueren. La condición de orfandad permite a los dos personajes desarrollar otras identidades y ser “adoptados” por los indígenas, considerándose parte de esa nueva “familia” que influye en su madurez.¹⁶ En *Finisterre*, Mira Más Lejos quiebra el estereotipo tradicional del indio bárbaro que maltrata a la cautiva, siendo él como un hermano para Rosalind, cuidándola, salvándole la vida dos veces y enseñándole a ser curandera. En *El entenado* también se subvierte el estereotipo del indio bárbaro: los colastiné acaban siendo para el protagonista los únicos hombres ejemplares.

[P]ensé esa noche, me acuerdo bien ahora, para mí no había más hombres sobre esta tierra que esos indios y que, desde el día en que me había mandado de vuelta yo no había encontrado, aparte del padre Quesada, otra cosa que seres extraños y problemáticos a los cuales únicamente por costumbre o convención la palabra hombres podía aplicárseles. (125)

El contacto con la cultura indígena durante el cautiverio cambia radicalmente al entenado y a Rosalind; ambos experimentan un renacimiento por el que adquieren una segunda identidad. De hecho, el nombre “entenado” alude al nacimiento: “entenado” viene del latín *antenatus* o “ante nacer” (De Grandis, “*El*

entenado...” 420).¹⁷ Durante el comienzo de su cautiverio, el entenado describe su (re)nacimiento: “Entenado y todo, yo nacía sin saberlo y como el niño que sale, ensangrentado y atónito, de esa noche oscura que es el vientre de su madre, no podía hacer otra cosa que echarme a llorar” (41). En *Finisterre*, por su parte, la descripción que hace Rosalind del recobro de su conocimiento (cuando vuelve en sí en una toltería después del ataque del malón donde pierde al hijo que llevaba en su vientre) también alude a un renacimiento: “*la vuelta a la vida*”, “*despertaban las entrañas que había creído muertas, llamaba y unía en un solo conjuro las partes rotas de mi cuerpo, como deben unirse los huesos de los muertos en el día de su resurrección*”, “*Abrí los ojos*” (49).

El renacimiento de los dos cautivos significa devenir el Otro, adquiriendo así una segunda identidad indígena que se superpone a, convive con y transforma radicalmente a la primera identidad de origen europeo. La adaptación y asimilación a la cultura indígena se manifiesta, sobre todo, en dos cambios: los protagonistas aprenden la lengua y adoptan la indumentaria indígena. Lengua y apariencia (la vestimenta) se constituyen en signos de integración a la comunidad nativa. Sin embargo, esa entrada en el nuevo mundo para ellos implica un olvido de la cultura de origen. Tanto el entenado como Rosalind olvidan, en grado diferente, su lengua materna. El olvido es radical para el entenado puesto que cuando los españoles le encuentran diez años después, el castellano le suena como “puro ruido” (109). Para Rosalind, tal olvido no es tan radical aunque sí empeora:

“Apenas si mantengo el uso de la lengua inglesa como para escribir estas líneas (141). El despojamiento de la vestimenta europea es emblemático del devenir nativo y, de igual modo, volver a llevar esos trajes significa retornar la cultura europea (Colley 178). La ropa y la pulsera de cascabeles que Rosalind lleva en su vida en cautiverio la identifican como miembro de la comunidad indígena. Por su parte, la desnudez del entenado entre los colastiné es la forma como se hace evidente la pertenencia a la comunidad indígena y, cuando la expedición lo rescata, tiene que acostumbrarse de nuevo a la sensación extraña de llevar las prendas europeas,¹⁸ símbolo de la extrañeza que siente al tener que “ponerse” de nuevo su identidad inicial.

Al hacerse nativos, el entenado y Rosalind adoptan una segunda identidad que mantienen hasta el final de sus vidas, transformando para siempre la identidad inicial. Rosalind llega a integrar de manera coherente las dos identidades, concluyendo que “soy Rosa, hija de María Josefina y del irlandés, y soy Pregunta Siempre” y que “Sin embargo soy dos. Soy las dos” (141, 181). Aunque el entenado no lo declara tan explícitamente, las reflexiones de sus memorias dan cuenta de la internalización de la filosofía y el modo de pensar del mundo que es propio de la tribu colastiné. El desarrollo de la segunda identidad es central en las vidas de los dos cautivos que en su vejez vuelven a reflexionar y escribir sobre su experiencia y madurez desde sus respectivos lugares de residencia. En contraste con los testimonios tradicionales que intentan documentar objetivamente los

hechos, los que escriben el *entenado* y Rosalind se presentan como una introspección sobre las experiencias fundadoras de sus identidades; son reflexiones personales sobre el desarrollo de su subjetividad identitaria.

En el plano del imaginario nacional, como se ha mencionado antes, toda identidad es inestable, está incompleta y en continua revisión. *El entenado* y *Finisterre* son novelas históricas contemporáneas que precisamente revisan ese imaginario, mirando hacia los vacíos y silencios que los discursos oficiales han impuesto. Ambos relatos muestran que el imaginario blanco-europeo de la fundación argentina es una construcción compleja y ambigua cuya “verdad” singular implica una reducción identitaria a nivel individual y colectivo. Las dos novelas recuperan así la identidad indígena excluida de la visión nacional hegemónica, mostrando cómo la co(n)-vivencia entre los indios lleva a la internalización coherente de una identidad indígena. La reflexión postmoderna que llevan a cabo *El entenado* y *Finisterre* sobre los textos canónicos de la fundación nacional pone en tela de juicio las certidumbres pedagógicas de los discursos hegemónicos, proponiendo desde la literatura un diálogo plural con el Otro excluido.

¹ “My point of departure is that nationality, or, as one might prefer to put it in view of the word’s multiple significations, nation-ness, as well as nationalism, are cultural artifacts” (Anderson 4).

² “Much the most important thing about language is its capacity for generating imagined communities. (...) Print-language is what invents nationalism, not *a* particular language per se” (Anderson 133-4).

³ Para una ampliación referente al papel de la historiografía en la construcción nacional, así como en la consolidación de representaciones nacionales, ver White en “The Historical Text as Literary Artifact” (*Tropics of Discourse* 90).

⁴ Para mayor profundidad en el desarrollo de este tema en Argentina, revisar las entrevistas concedidas por Lojo.

⁵ “...más allá están los Antrófagos, un pueblo aparte, y después viene el desierto total...Heródoto, IV, 18” (*El entenado* 9).

⁶ En “The Fictions of Factual Representation” Hayden White también ha argumentado la imposibilidad de narrar objetivamente: “there is no value-neutral mode of emplotment, explanation, or even description of any field of events, whether imaginary or real, and suggests that the very use of language itself implies or entails a specific posture” (*Tropics of Discourse* 129).

⁷ En *El entenado de Juan José Saer y la idea de historia* Rita De Grandis analiza el diálogo de *El entenado* con las crónicas del siglo XVI, señalando su paralelismo con la *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo (424).

⁸ En particular, Díaz del Castillo refuta la crónica de Francisco López Gómara, por ejemplo véase el capítulo XVIII de *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. Tomo I* (94-6).

⁹ “History-writing thrives on the discovery of all the possible plot structures that might be invoked to endow sets of events with different meanings” (92).

¹⁰ Ante este particular, Saer propone que “Lo que es válido para una anécdota, lo es también para un cuento, para una novela, para una epopeya. [...] son del orden de las cosas particulares, semejantes a una escena a la que asistimos en la calle, y su sentido, según el punto de vista que adoptemos para interpretarla, puede variar hasta el infinito” (Saer, “La narración-objeto” 20).

¹¹ Es interesante notar que hay un paralelismo entre lo que Saer dice en “El concepto de ficción” sobre la verdad –“el concepto mismo de verdad es incierto y su definición integra elementos *dispar*es y aun *contradictorios*” (10) – y lo que el *entenado* dice del *def-ghi* –“*def-ghi* significaba a la vez muchas cosas *dispar*es y *contradictorias*” (*El entenado* 161) (énfasis mío).

¹² Linda Colley define “captivity narrative” como un texto en el cual un protagonista narra en primera persona cómo deviene cautivo/a, la experiencia durante el cautiverio, y el rescate o fuga (173).

¹³ Mientras en *Finisterre*, Rosalind vive con los indios, en *El entenado*, se trata más de una *co-vivencia* porque el *entenado* observa la tribu indígena desde fuera.

¹⁴ El término *Bildungsroman* acuñado por Karl Morgenstern describe un relato que desarrolla la madurez de un protagonista (la palabra “bilden” significa “formar”) (Morgenstern 655): “We may call a novel *Bildungsroman* first and foremost on account of its content, because it represents the development of the hero in its beginning and progress to a certain stage of completion” (Morgenstern 654).

¹⁵ Ver el desarrollo de este concepto en De Grandis “*El entenado...*” 423.

¹⁶ En “La Invención de la Identidad en *El entenado* de J.J. Saer”, Gabriela Coperati discute las “adaptaciones sucesivas” del *entenado* (226-7).

¹⁷ En “*El entenado* de Juan José Saer y la Idea de Historia.”, Rita de Grandis ha analizado la significación plural del término “el entenado” – “ante nacer”, “hijastro”, “bastardo”, “huérfano”- y su traducción variable al francés (“ancêtre”) y al inglés (“witness”) (420).

¹⁸ A propósito, el entenado narra su experiencia al decir que: “A la ropa que me habían dado para ocultar mis genitales el primer día, se agregó una camisa y un calzado que, al principio, no hubo forma de entrar. La ropa me raspaba la piel, me hacía sentir extraño, lejos de mi cuerpo, pero poco a poco me fui olvidando de que la llevaba puesta y me acostumbré a ella” (114).

Obras Citadas

- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London; New York: Verso, 1991.
- Bhabha, Homi K. Introduction. *Nation and Narration*. Ed. Homi K. Bhabha. London; New York: Routledge, 1990. 1-7.
- Colley, Linda. “Going Native, Telling Tales: Captivity, Collaborations and Empire”. *Past & Present* 168.1 (2000): 170-193.
- Copertari, Gabriela. “La Invención de la Identidad en *El entenado* de J.J. Saer.” *Latin American Literary Review* 26.52 (1998): 225-240.
- De Grandis, Rita. “*El entenado* de Juan José Saer y la Idea de Historia.” *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 18.3 (1994): 419-428.
- . “The First Colonial Encounter in *El entenado* by Juan José Saer: Paratextuality and History in Postmodern Fiction” *Latin American Literary Review* 21. 41 (1993): 30-38.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. Tomo I*. Reproducción digital de la edición de México: Editorial Pedro Robredo, 1939. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 2005.
- Hutcheon, Linda. *Poetics of Postmodernism: History, Theory, Fiction*. New York: Routledge, 1988.
- Lojo, María Rosa. “La Argentinidad sigue siendo algo en Construcción”. Entrevista con Silvina Frieria. *Página 12*, 24 de marzo, 2004. Web. 17 de diciembre, 2010.
- . *Finisterre*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005.
- . “La Novela Histórica: una entrevista a María Rosa Lojo.” Entrevista con Hólmfríður Gardarsdóttir. *Revista Electrónica Discurso* 2.4, 2003. Web. 17 de diciembre, 2010.
- Morgenstern, Karl. “On the Nature of the *Bildungsroman*.” Introducción y Trans. Tobias Boes. *Modern Language Association of America* 124.2 (2009): 647-659.
- Pons, María Cristina. *Memorias del Olvido: La Novela Histórica de fines del Siglo XX*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 1996.

- Renan, Ernest. "What is a nation?" Trans. Martin Thom. *Nation and Narration*. Ed. Homi K. Bhabha. London; New York: Routledge, 1990. 8-22.
- Rotker, Susana. *Cautivas: Olvidos y Memorias en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel, 1999.
- Romano Thuesen, Evelia. "El entenado: Relación Contemporánea de las Memorias de Francisco Del Puerto." *Latin American Literary Review* 23.45 (1995): 43-63.
- Saer, Juan José. "El Concepto de Ficción." *El Concepto de Ficción*. Buenos Aires: Ariel, 1997. 9-17.
- . *El Entenado*. Barcelona: Seix Barral, 2000.
- . *La Narración-Objeto*. Barcelona: Seix Barral, 1999.
- Shumway, Nicolas. *The Invention of Argentina*. Berkley: University of California Press, 1991.
- White, Hayden. *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1978.